

Prevalencia de la conducta agresiva, conducta prosocial y ansiedad social en una muestra de adolescentes españoles: un estudio comparativo

CÁNDIDO J. INGLÉS¹, MARÍA C. MARTÍNEZ-MONTEAGUDO¹,
BEATRIZ DELGADO¹, MARÍA S. TORREGROSA¹, JESÚS
REDONDO¹, GEMMA BENAVIDES¹, JOSÉ M. GARCÍA-
FERNÁNDEZ² Y LUÍS J. GARCÍA-LÓPEZ³

¹Universidad Miguel Hernández de Elche; ²Universidad de Alicante;

³Universidad de Granada



Resumen

Este estudio analizó la prevalencia de la ansiedad social, conducta prosocial y conducta agresiva en una muestra de 2.022 estudiantes de educación secundaria de 12 a 16 años. Los adolescentes fueron seleccionados aleatoriamente de 20 escuelas urbanas y rurales en las provincias de Alicante y Murcia, España. La ansiedad social fue medida con el Social Phobia and Anxiety Inventory, mientras que la conducta prosocial y agresiva fueron medidas con el Teenage Inventory of Social Skills. Los resultados revelaron que el porcentaje de estudiantes prosociales (17,35%) y agresivos (16,12%) fue significativamente más alto que el porcentaje de estudiantes con ansiedad social (12,06%). Además, el porcentaje de chicos agresivos (22,16%) fue significativamente mayor que el de chicos prosociales (5,61%) y socialmente ansiosos (8,80%). Por el contrario, el porcentaje de chicas prosociales (29,62%) fue significativamente superior al porcentaje de chicas agresivas (5,96%) y con ansiedad social (15,47%). Finalmente, con el paso de los años, se produce un cambio de tendencia en la frecuencia de los estilos interpersonales, siendo la agresividad más prevalente en 2º de E.S.O. y la prosociabilidad más frecuente en 3º y 4º de E.S.O.

Palabras clave: Agresividad, ansiedad social, conducta prosocial, conducta antisocial, prevalencia.

Prevalence of aggressive behaviour, prosocial behaviour, and social anxiety in a sample of Spanish adolescents: A comparative study

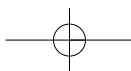
Abstract

This study analysed the prevalence of social anxiety, prosocial behaviour, and aggressive behaviour in a sample of 2,022 high school students with ages between 12 and 16 years. The students were randomly selected from 20 urban and rural schools in the counties of Alicante and Murcia, Spain. Social anxiety was measured with the Social Phobia and Anxiety Inventory, whereas prosocial behaviour and aggressive behaviour were measured with the Teenage Inventory of Social Skills. The results revealed that the percentage of prosocial (17.35%) and aggressive (16.12%) students was significantly higher than the percentage of students with social anxiety (12.06%). Furthermore, the percentage of aggressive boys (22.16%) was significantly higher than the percentage of prosocial (5.61%) and socially anxious boys (8.80%). However, the percentage of prosocial girls (29.62%) was significantly higher than the percentage of aggressive (5.96%) and socially anxious (15.47%) girls. Finally, over the years, there is a shift in the frequency of interpersonal styles, aggressiveness is more prevalent in Grade 8 and prosocial behaviour more frequent in Grades 9 and 10.

Keywords: Aggressiveness, social anxiety, prosocial behaviour, antisocial behaviour, prevalence.

Agradecimientos: Este trabajo ha sido realizado a través del Proyecto SEJ 2004-07311/EDUC perteneciente al Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica 2004-2007 del M.E.C. concedido al primer autor.

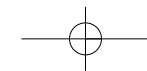
Correspondencia con los autores: Cándido J. Inglés. Área de Psicología Evolutiva y de la Educación. Dpto. de Psicología de la Salud. Universidad Miguel Hernández de Elche. Avda. de la Universidad, s/n. 03202 Elche, Alicante. E-mail: cjingles@umh.es



Introducción

La adolescencia es el período del ciclo vital en el que comienzan y/o incrementan sustancialmente los problemas externalizantes (por ejemplo, conducta antisocial, agresividad, maltrato, violencia) e internalizantes (por ejemplo, timidez, ansiedad social). Con el fin de contribuir a la detección temprana y prevención de las dificultades interpersonales durante esta etapa evolutiva, resulta de especial interés conocer la frecuencia con la que se manifiestan este tipo de conductas desadaptativas. Igualmente, es importante determinar la prevalencia de la conducta prosocial durante la adolescencia ya que ésta puede ejercer un efecto inhibitorio sobre las conductas sociales negativas (Endresen y Olweus, 2001), convirtiéndose en un factor clave para la promoción de la competencia social en educación secundaria (Inglés, 2003, 2007). Sin embargo, en nuestro país son aún muy escasos los estudios realizados para determinar la prevalencia del comportamiento agresivo, prosocial y socialmente ansioso, no habiéndose publicado aún estudios en los que se compare, simultáneamente, las tasas de prevalencia de estos tres estilos interpersonales, lo que resulta sorprendente si tenemos en cuenta que dichos estilos constituyen dimensiones estrechamente relacionadas del funcionamiento social en la adolescencia, según han puesto de manifiesto distintos modelos teóricos confirmados empíricamente (Inglés, Hidalgo y Méndez, 2005; Silva y Martorell, 1991). Por tanto, el objetivo de este estudio consistió en determinar y comparar la prevalencia de adolescentes prosociales, agresivos y socialmente ansiosos a partir de una muestra representativa de estudiantes españoles de Educación Secundaria Obligatoria (E.S.O.), teniendo en cuenta las variables género y curso académico.

Aunque los estudios epidemiológicos internacionales sobre agresividad infanto-juvenil son muy numerosos, en España destacan los publicados por la Oficina del Defensor del Pueblo en 2000 (del Barrio, Martín, Montero, Gutiérrez y Fernández, 2003) y 2007. Ambos Informes, realizados con muestras comunitarias de E.S.O., revelaron que algunos tipos de agresividad son bastante frecuentes. Concretamente, el Informe del Defensor del Pueblo (2007) señala que comportamientos tales como hablar mal de alguien (35,6%), ignorar a otros (32,7%), insultar (32,4%), poner motes ofensivos (29,2%), esconder cosas (10,9%) y no dejar participar a otros (10,6%) son más frecuentes entre los estudiantes agresivos que otras conductas tales como pegar (5,3%), amenazar para meter miedo (4,3%), robar (1,6%) y romper cosas (1,3%), mientras que las manifestaciones más graves de este fenómeno (obligar con amenazas, amenazar con armas y acosar sexualmente) son realmente infrecuentes (menos del 1%). Además, este Informe también indicó la existencia de una importante variación porcentual en estos comportamientos según el género y el curso académico de los estudiantes. Así, los chicos se declararon más agresores que las chicas en el caso de no dejar participar, poner motes ofensivos, insultar, esconder cosas, romper cosas, pegar, amenazar para meter miedo y acosar sexualmente. Por el contrario, una proporción significativamente mayor de chicas que de chicos declaró hablar mal de alguien. Respecto al curso académico, el Informe reveló que las frecuencias de ignorar a alguien y de hablar mal de alguien incrementaron durante la E.S.O., mientras que la proporción de estudiantes que pegaron a otros iguales disminuyó significativamente entre 2º y 4º de E.S.O. Paralelamente, el estudio realizado por Toldos (2005) sobre diferencias de género y edad en distintos tipos de agresividad aportó resultados similares. Esta autora encontró que los chicos españoles puntuaron significativamente más alto que las chicas en agresividad física, verbal e indirecta, siendo estos tipos de conducta agresiva más elevados en el grupo de 14-15 años que en el de 16-17 años. Teniendo en cuenta los resultados de



estas investigaciones, se espera que la proporción de estudiantes agresivos sea significativamente más alta en los chicos que en las chicas en todos los cursos analizados. Además, aunque podría detectarse una ligera disminución en la frecuencia de la conducta agresiva a partir de 2º de E.S.O., es esperable que ésta no varíe significativamente a través de los cursos académicos ya que sus niveles tienden a estabilizarse durante el período adolescente (Keltikangas-Järvinen, 2005; Méndez, Hidalgo e Inglés, 2002).

Respecto a la prevalencia de la conducta prosocial, el único estudio realizado hasta la fecha en España ha sido el de Tur (2003), encontrando que el 19,77% de los escolares encuestados fueron identificados como prosociales. También es reducido el número de estudios realizados en nuestro país con el fin de analizar las diferencias de género y edad a partir de las puntuaciones medias en conducta prosocial. Concretamente, la investigación realizada por Calvo, González y Martorell (2001) encontró que las chicas presentaron niveles significativamente más altos de conducta prosocial que los chicos, aumentando estas diferencias con la edad (12-17 años). Estudios posteriores realizados en otros países con muestras comunitarias de adolescentes han confirmado estos hallazgos (por ejemplo, Eisenberg, Fabes y Spinrad, 2006). Por ello, es razonable esperar que la proporción de chicas prosociales sea significativamente mayor que la de chicos en todos los cursos analizados, pudiendo ser la magnitud de esta diferencia superior en los cursos académicos más avanzados.

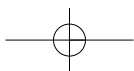
La investigación epidemiológica también ha encontrado que los miedos sociales y la ansiedad social subclínica son bastante frecuentes en muestras comunitarias de adolescentes españoles, variando las tasas de prevalencia desde el 8% (Inglés, Méndez e Hidalgo, 2001; Olivares, 2004) hasta el 12% (Inglés *et al.*, 2005). Estos resultados son similares a los encontrados en muestras comunitarias de adolescentes procedentes de otros países europeos (Dell'Osso *et al.*, 2003) y norteamericanos (Chavira, Stein, Bailey y Stein, 2004) en las que también se utilizaron cuestionarios como medidas de tamización. Además, estos estudios han encontrado que la ansiedad social es más prevalente en las chicas y en la adolescencia media, alcanzando un pico en torno a los 15 años. Teniendo en cuenta estos hallazgos, se espera que la proporción de adolescentes socialmente ansiosos sea significativamente más alta en el género femenino e incrementa a partir de los 14-15 años o de 3º de E.S.O.

Finalmente, en cuanto al análisis comparativo de las tasas de prevalencia de la conducta prosocial, agresiva y socialmente ansiosa, se espera que la proporción de estudiantes prosociales sea significativamente mayor que la de adolescentes agresivos y socialmente ansiosos. Además, la conducta prosocial y la ansiedad social podrían ser más frecuentes que la conducta agresiva en las chicas, mientras que la conducta agresiva podría manifestarse significativamente más que la conducta prosocial y la ansiedad social en los chicos. Finalmente, se espera que la proporción de estudiantes prosociales y con ansiedad social aumente ligeramente conforme avanzan los cursos académicos, mientras que la proporción de adolescentes agresivos podría estabilizarse con el incremento de la edad.

Método

Participantes

Se realizó un muestreo aleatorio por conglomerados, definidos como las zonas geográficas de las provincias de Murcia y Alicante: centro, norte, sur, este y oeste. Con el fin de que todas las zonas geográficas estuvieran representadas se seleccionaron aleatoriamente 20 centros de áreas rurales y urbanas, 14 públicos y 6 privados. Cada zona geográfica estuvo representada por una media de dos cen-



tros. Una vez determinados los centros del estudio, se seleccionaron aleatoriamente cuatro aulas computándose aproximadamente 120 sujetos por centro.

El total de sujetos reclutados fue de 2.267 estudiantes de 1º a 4º de E.S.O. (error muestral = 0,02), de los que 116 (5,12%) fueron excluidos por errores u omisiones en sus respuestas, por no alcanzar un nivel satisfactorio en la escala de *Sinceridad* del Cuestionario de Personalidad de Eysenck (EPQ), por no obtener el consentimiento de los padres para participar en la investigación o por ser extranjeros con un déficit elevado en el dominio de la lengua española. La muestra definitiva se compuso de 2.022 estudiantes, con un rango de edad de 12 a 16 años ($M = 13,81$; $DT = 1,35$). El 13,7% de los estudiantes fueron repetidores. La composición étnica de la muestra fue la siguiente: 88,9% españoles, 6,34% latinoamericanos, 3,37% resto de Europa, 0,75% árabes y 0,64% asiáticos. La tabla I muestra la distribución de los sujetos por género y curso académico.

TABLA I
Número (y porcentaje) de sujetos de la muestra clasificados por género y curso

	1º E.S.O.	2º E.S.O.	3º E.S.O.	4º E.S.O.	Total
Varones	309 (15,3%)	251 (12,4%)	260 (12,9%)	213 (10,5%)	1.033 (51,1%)
Mujeres	267 (13,2%)	254 (12,6%)	242 (11,9%)	226 (11,2%)	989 (48,9%)
Total	576 (28,5%)	505 (25%)	502 (24,8%)	439 (21,7%)	2.022 (100%)

La prueba Chi-cuadrado de homogeneidad de la distribución de frecuencias reveló la ausencia de diferencias estadísticamente significativas entre los ocho grupos de Género x Curso ($\chi^2 = 3,155$; $p = 0,37$).

Instrumentos

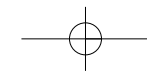
- Inventario de Habilidades Sociales para Adolescentes (TISS, *Teenage Inventory of Social Skills*; Inderbitzen y Foster, 1992).

El TISS evalúa la conducta prosocial y agresiva de los adolescentes en las relaciones con sus iguales. Consta de 40 ítems agrupados en dos escalas: *Conducta Prosocial* y *Conducta Antisocial*. Los ítems se valoran mediante una escala *Likert* de 6 puntos (1 = *no me describe nada*; 6 = *me describe totalmente*). Ofrece dos puntuaciones, una para conducta prosocial y otra para conducta antisocial, las cuales se obtienen sumando los valores asignados por los sujetos a los 20 ítems que componen cada dimensión. Puntuaciones altas indican elevada conducta prosocial y agresiva.

Las propiedades psicométricas del TISS, analizadas por Inderbitzen y Foster (1992) en población adolescente norteamericana, fueron satisfactorias y semejantes a las halladas por Inglés, Hidalgo, Méndez e Inderbitzen (2003) en una muestra de adolescentes españoles.

- Inventario de Ansiedad y Fobia Social (SPAI, *Social Phobia and Anxiety Inventory*; Turner, Beidel, Dancu y Stanley, 1989).

El SPAI consta de 45 ítems que miden fobia social y agorafobia, evaluándose ambos trastornos a través de dos subescalas. La subescala de *Fobia Social* contiene 32 ítems, 17 de los cuales miden ansiedad social en cuatro contextos: presencia de extraños, figuras de autoridad, personas del sexo opuesto y gente en general (por ejemplo, "me siento nervioso cuando tengo que hablar en público"). La subescala de *Agorafobia* consta de 13 ítems (por ejemplo "hay ciertos lugares a los



que no acudo porque me podría sentir atrapado”). Cada ítem se puntúa según una escala de 7 puntos (1 = *nunca*; 7 = *siempre*). Asimismo, con el fin de controlar las respuestas de ansiedad atribuibles a la agorafobia, se derivó una puntuación denominada “*Diferencia*”, la cual se obtiene de restar los valores de las subescalas *Fobia social* y *Agorafobia*.

El SPAI presenta una excelente fiabilidad y validez en población adolescente española (García-López, Olivares, Hidalgo, Beidel y Turner, 2001; Inglés et al., 2005; Méndez, Inglés e Hidalgo, 2004; Olivares, García-López, Hidalgo y Caballo, 2004; Olivares et al., 2002; Olivares, García-López, Hidalgo, Turner y Beidel, 1999). Los estudios realizados por García-López et al. (2001) y Olivares et al. (2002, 2004) revelaron que la subescala de *Fobia Social* es una medida más precisa y específica para evaluar las respuestas de ansiedad social que la puntuación *Diferencia*. Por tanto, en este estudio se utilizó únicamente la subescala de *Fobia Social*.

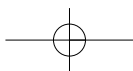
La tabla II presenta los coeficientes de consistencia interna (alfa de Cronbach) hallados en este estudio en función de la muestra total, el género y el curso académico en la subescala de *Fobia Social* del SPAI y en las escalas de *Conducta Prosocial* y *Antisocial* del TISS. La consistencia interna de las medidas empleadas fue satisfactoria en todos los grupos, aunque la homogeneidad de la subescala de *Fobia Social* del SPAI fue más alta que la correspondiente a las dos escalas del TISS.

TABLA II
Consistencia interna de las escalas del SPAI y el TISS

	SPAI		TISS	
	<i>Fobia Social</i>		<i>Conducta Prosocial</i>	<i>Conducta Antisocial</i>
Total	0,95		0,89	0,82
Chicos	0,95		0,86	0,83
Chicas	0,95		0,87	0,80
1º E.S.O.	0,95		0,88	0,81
2º E.S.O.	0,95		0,89	0,84
3º E.S.O.	0,95		0,88	0,84
4º E.S.O.	0,95		0,89	0,82

Procedimiento

Se llevó a cabo una entrevista con los directores y psicopedagogos de los centros participantes para exponer los objetivos de la investigación, describir los instrumentos de evaluación, solicitar permiso y promover su colaboración. Posteriormente, se celebró una reunión con los padres para explicarles el estudio y solicitar el consentimiento informado por escrito autorizando a sus hijos a participar en la investigación. Los cuestionarios fueron contestados de forma colectiva, voluntaria y anónima en el aula, asignando previamente un número de identificación a las hojas de respuesta entregadas a cada sujeto, las cuales fueron posteriormente corregidas mediante ordenador. A continuación se indicó que cumplimentaran los datos de identificación (género, edad, curso, grupo, centro y país de origen) y se leyeron en voz alta las instrucciones, recalcando la importancia de no dejar ninguna pregunta sin contestar. Los investigadores estuvieron presentes durante la administración de las pruebas para aclarar posibles dudas y verificar la cumplimentación independiente por parte de los sujetos. El orden de



454 *Infancia y Aprendizaje*, 2008, 31 (4), pp. 449-461

presentación de las pruebas se estableció aleatoriamente para cada grupo de estudiantes. El tiempo medio de aplicación de cada instrumento fue de 15 minutos.

Resultados

Prevalencia de la conducta agresiva

La identificación de los estudiantes con elevada agresividad se realizó utilizando como criterio de selección la puntuación 64,21, equivalente a la media más una desviación típica en la escala de *Conducta Antisocial* del TISS. Así, 326 estudiantes (16,12%) fueron identificados como agresivos (véase Tabla III).

TABLA III
Porcentaje (y frecuencia relativa) de estudiantes agresivos por género y curso

	Varones	Mujeres	Total	Z	p	d
1º E.S.O.	23,30% (72/309)	9,36% (25/267)	16,84% (97/576)	4,58	0,00	0,37
2º E.S.O.	20,71% (52/251)	12,99% (33/254)	16,83% (85/505)	2,32	0,00	0,20
3º E.S.O.	23,84% (62/260)	9,50% (23/242)	16,93% (85/502)	4,28	0,00	0,36
4º E.S.O.	20,18% (43/213)	7,07% (16/226)	13,43% (59/439)	4,02	0,00	0,35
Total	22,16% (229/1.033)	5,96% (59/989)	16,12% (326/2.022)	9,54	0,00	0,42

Respecto al género, el análisis de proporciones reveló una prevalencia significativamente superior en los chicos (22,16%) que en las chicas (9,81%), siendo el tamaño del efecto pequeño ($d = 0,42$). Los resultados fueron similares en todos los cursos académicos, aunque la magnitud de la diferencia atribuida al género fue más pequeña en 2º de E.S.O. ($d = 0,20$) que en el resto de cursos. Sin embargo, no se hallaron diferencias estadísticamente significativas entre la proporción de estudiantes agresivos identificados en cada curso. Tampoco se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre la proporción de chicos agresivos en los cuatro cursos. En el caso de las chicas, los resultados muestran que el porcentaje de chicas agresivas en 2º curso fue significativamente superior a la compañeras agresivas en 4º curso, siendo el tamaño del efecto pequeño ($d = 0,19$).

Prevalencia de la conducta prosocial

Una vez comprobado que la distribución de las puntuaciones de los sujetos del estudio se ajustaba a la distribución teórica esperada en la escala *Conducta Prosocial* del TISS, la identificación de los estudiantes con alta prosociabilidad se realizó utilizando como criterio de selección la puntuación 99,57, equivalente a la media más una desviación típica. De este modo, 351 estudiantes (17,35 %) fueron identificados como prosociales (véase Tabla IV).

En cuanto al género, el análisis de proporciones reveló una prevalencia significativamente superior en las chicas (29,62%) que en los chicos (5,61%), siendo la magnitud de esta diferencia moderada ($d = 0,50-0,79$; Cohen, 1988). Este patrón de resultados fue similar al hallado en cada uno de los cursos académicos analizados, aunque la magnitud de las diferencias atribuidas al género fue pequeña en 1º de E.S.O. ($d < 0,50$) y moderada en los cursos más avanzados. Respecto al curso académico, se encontraron dife-

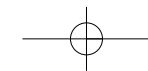


TABLA IV
Porcentaje (y frecuencia relativa) de estudiantes prosociales por género y curso

	Varones	Mujeres	Total	Z	p	d
1° E.S.O.	5,50% (17/309)	21,72% (58/267)	13,02% (75/576)	-5,77	0,00	-0,43
2° E.S.O.	3,98% (10/251)	25,98% (66/254)	15,04% (76/505)	-6,91	0,00	-0,53
3° E.S.O.	6,53% (17/260)	33,47% (81/242)	19,52% (98/502)	-7,61	0,00	-0,61
4° E.S.O.	6,57% (14/213)	38,93% (88/226)	23,23% (102/439)	-8,02	0,00	-0,70
Total	5,61% (58/1.033)	29,62% (293/989)	17,35% (351/2.022)	14,25	0,00	-0,56

rencias estadísticamente significativas, aunque de magnitud pequeña, entre los alumnos de 1° y 3°, $Z = -2,90$; $p = 0,00$; $d = -0,17$; 1° y 4°, $Z = -4,25$; $p = 0,00$; $d = -0,26$; 2° y 3°, $Z = -1,88$; $p = 0,03$; $d = -0,11$; y 2° y 4°, $Z = -3,20$; $p = 0,00$; $d = -0,20$, revelando un incremento significativo de la proporción de adolescentes prosociales con el curso ($n = 13,02\%$, 1° E.S.O.; $n = 23,23\%$, 4° E.S.O.).

El análisis de proporciones también indicó la ausencia de diferencias estadísticamente significativas entre los porcentajes de chicos prosociales de 1° a 4° de E.S.O. Sin embargo, la cantidad de chicas prosociales en 3° de E.S.O. fue significativamente superior a la encontrada en 1° de E.S.O., $Z = -2,97$; $p = 0,00$; $d = -0,26$, y 2° de E.S.O., $Z = -1,83$; $p = 0,00$; $d = -0,16$, mientras que la proporción de chicas prosociales en 4° de E.S.O. fue sustancialmente mayor que la correspondiente a 1° de E.S.O., $Z = -4,17$; $p = 0,000$; $d = -0,37$ y 3° de E.S.O., $Z = -3,03$; $p = 0,00$; $d = -0,28$, no hallándose un efecto significativo en las comparaciones entre 1° y 2° de E.S.O.

Prevalencia de la ansiedad social

Aplicando el punto de corte propuesto por Olivares *et al.* (2002) para la escala *Fobia Social* del SPAI (100; 76,57 tasa de acuerdo), se identificaron 244 (12,06%) adolescentes con puntuaciones elevadas en ansiedad social.

La prueba Z de diferencias entre proporciones indicó que la ansiedad social es significativamente más prevalente en chicas (15,47%) que en chicos (8,80%), aunque la magnitud de esta diferencia fue pequeña ($d = 0,20-0,49$; Cohen, 1988). Este resultado fue similar en cada uno de los cursos, excepto en 1° de E.S.O. donde no se detectaron diferencias estadísticamente significativas entre la proporción de chicos y chicas (véase Tabla V). Además, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas en los porcentajes de estudiantes socialmente ansiosos en el total de la muestra y en los grupos de chicos y chicas en función del curso académico.

Diferencias de prevalencia en ansiedad social, conducta prosocial y conducta agresiva

La tabla VI presenta la proporción de estudiantes socialmente ansiosos, prosociales y agresivos por género, curso académico y total de la muestra, así como la significación estadística asociada a las comparaciones entre los tres grupos. Para comprobar si existían diferencias estadísticamente significativas entre las proporciones de estudiantes en los tres grupos se aplicó la prueba no paramétrica Q de Cochran, que permite comparar K proporciones rela-

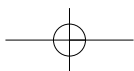


TABLA V
 Porcentaje (y frecuencia relativa) de estudiantes con ansiedad social por género y curso

	Varones	Mujeres	Total	Z	p	d
1º E.S.O.	11% (34/309)	17,22% (46/267)	13,88% (80/576)	-1,34	n.s.	-
2º E.S.O.	7,56% (19/251)	14,56% (37/254)	11,08% (56/505)	-2,50	0,01	-0,21
3º E.S.O.	8,46% (22/260)	14,87% (36/242)	11,55% (58/502)	-2,25	0,01	-0,19
4º E.S.O.	7,51% (16/213)	15,04% (34/226)	11,38% (50/439)	-2,48	0,01	-0,22
Total	8,80% (91/1.033)	15,47% (153/989)	12,06% (244/2.022)	-4,60	0,00	-0,20

Nota. n.s. = no significativo

cionadas. En aquellos casos en los que la prueba Q detectó diferencias estadísticamente significativas, se aplicó la prueba no paramétrica χ^2 Pde McNemar que permite comparar dos muestras relacionadas, así como la corrección de Bonferroni para controlar la tasa de error tipo I derivada de comparaciones múltiples.

La prueba Q reveló diferencias estadísticamente significativas entre la proporción de estudiantes con ansiedad social (12,06%), prosociales (17,35%) y agresivos (16,12%) en el total de la muestra. Concretamente, la prueba χ^2 de McNemar indicó que el número de estudiantes prosociales y agresivos fue significativamente mayor que el de estudiantes con ansiedad social, aunque las diferencias fueron de pequeña magnitud en ambos casos ($d = -0,14$ y $d = -0,11$, respectivamente). Sin embargo, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre la proporción de estudiantes prosociales y agresivos ($p = 0,30$).

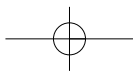
En el caso de los chicos, la prueba Q mostró diferencias estadísticamente significativas entre las proporciones de los tres grupos. Además, la χ^2 de McNemar reveló que la proporción de chicos agresivos fue significativamente mayor que la proporción de chicos con ansiedad social y prosociales, siendo pequeños los tamaños del efecto ($d = -0,34$ y $-0,43$, respectivamente). Además, la proporción de chicos prosociales fue significativamente mayor que la de sus compañeros con ansiedad social, aunque en este caso la magnitud de la diferencia fue insignificante ($d = 0,12$). Respecto al género femenino, los resultados indicaron que el porcentaje de chicas prosociales fue significativamente superior que el de sus compañeras socialmente ansiosas ($d = -0,33$), aunque la diferencia fue mayor comparado con el porcentaje de compañeras agresivas ($d = 0,55$). Además, la proporción de chicas con ansiedad social fue superior a la de chicas agresivas ($d = 0,29$).

En cuanto al curso académico, la prueba Q no detectó diferencias estadísticamente significativas entre la proporción de estudiantes socialmente ansiosos, prosociales y agresivos en 1º de E.S.O. En 2º de E.S.O., el porcentaje de estudiantes agresivos superó al de sus iguales socialmente ansiosos, aunque, de nuevo, el tamaño del efecto fue insignificante ($d = -0,16$). En 3º de E.S.O., la cantidad de estudiantes prosociales fue sustancialmente mayor que la de sus iguales con ansiedad social, siendo la magnitud de la diferencia pequeña ($d = -0,21$). Finalmente, el número de estudiantes prosociales en 4º de E.S.O. fue significativamente mayor que el de estudiantes con ansiedad social ($d = -0,30$) y el de estudiantes agresivos ($d = 0,24$).

TABLA VI
Diferencias de proporciones de estudiantes con ansiedad social, prosociales y agresivos de educación secundaria

	Ansiedad Social		Conducta Prosocial		Conducta Agresiva		Significación estadística	$Q_{(n)}$	Ansiedad Social- Conducta Prosocial		Ansiedad Social- Conducta Agresiva		Conducta Prosocial- Conducta Agresiva	
	%		%		%				χ^2	<i>p</i>	<i>d</i>	χ^2	<i>p</i>	<i>d</i>
Chicos	8,80% (91/1.033)	5,61% (58/1.033)	22,16% (229/1033)	156,25	0,00	7,94	0,00	0,12	74,48	0,00	-0,34	115,14	0,00	-0,43
Chicas	15,47% (153/989)	29,62% (293/989)	5,96% (59/989)	138,25	0,00	55,20	0,00	-0,33	15,15	0,00	0,29	114,67	0,00	0,55
1º ESO	13,88% (80/576)	13,02% (75/576)	16,84% (97/576)	3,85	0,15	-	-	-	-	-	-	-	-	-
2º ESO	11,08% (56/505)	15,04% (76/505)	16,83% (85/505)	7,38	0,02	3,47	0,06	-	6,817	0,01	-0,16	0,46	0,50	-
3º ESO	11,55% (58/502)	19,52% (98/502)	16,93% (85/502)	12,75	0,00	12,67	0,00	-0,21	5,585	0,02a	-	0,95	0,33	-
4º ESO	11,38% (50/439)	23,23% (102/439)	13,43% (59/439)	26,13	0,00	20,01	0,00	-0,30	0,544	0,46	-	13,21	0,00	0,24
Total	12,06% (244/2.022)	17,35% (351/2.022)	16,12% (326/2.022)	24,52	0,00	23,46	0,00	-0,14	13,94	0,00	-0,11	1,07	0,30	-

Nota. Todos los niveles de probabilidad son $p < 0,016$ (corrección de Bonferroni para comparaciones múltiples, $p = 0,016$), excepto el indicado con una "a", el cual no fue estadísticamente significativo.

458 *Infancia y Aprendizaje*, 2008, 31 (4), pp. 449-461

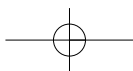
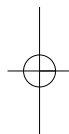
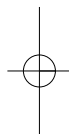
Discusión

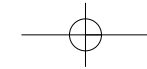
El objetivo del presente estudio consistió en determinar y comparar la prevalencia de la conducta prosocial, agresiva y socialmente ansiosa en una muestra representativa de estudiantes españoles de E.S.O.

La proporción de estudiantes agresivos y prosociales fue del 16 y 17%, respectivamente y, como se esperaba, la prevalencia de chicos agresivos fue sustancialmente superior a la de chicas en todos los cursos analizados, confirmando los resultados hallados en otras investigaciones (Defensor del Pueblo, 2007; del Barrio *et al.*, 2003; Toldos, 2005), mientras la proporción de chicas prosociales fue significativamente mayor que la de chicos en todos los cursos académicos, resultado que coincide con los descubrimientos de trabajos sobre diferencias de género en puntuaciones medias de conducta prosocial (Calvo *et al.*, 2001). En la literatura se recogen básicamente dos tipos de explicaciones en torno a estas diferencias. Desde las teorías biológicas se plantea la posible existencia de una mayor predisposición innata para la empatía en las mujeres, la cual prepararía a las niñas desde una edad muy temprana para el rol de cuidadoras, dando lugar a mayores niveles de conducta prosocial (Zahn-Waxler, Radke-Yarrow, Wagner y Chapman, 1992). Además, los cambios hormonales influyen significativamente en el aumento de la agresividad y la irritabilidad en los adolescentes varones, lo cual podría inhibir su tendencia a actuar de forma prosocial (Susman, Nottelmann, Inoff-Germain y Dorn, 1987). Por otro lado, los teóricos del proceso de socialización señalan que varones y mujeres presentan patrones diferentes de desarrollo social. Mientras que en los chicos se fomenta la aserción negativa (defensa de los derechos personales y expresión de desagrado), la iniciativa en las relaciones con el sexo opuesto y el comportamiento competitivo/agresivo, a las chicas se les enseña a anteponer las necesidades ajenas, a ceder la iniciativa al otro sexo, a reservarse las opiniones e inhibir los deseos por deferencia a los demás, produciéndose una mayor internalización de estructuras sociocognitivas prosociales (Eisenberg *et al.*, 2006) y un control inhibitorio más elevado de la respuesta emocional y, por ende, de la agresividad, en las chicas (Kochanska, Murray y Coy, 1997). Así pues, los estereotipos sexuales y las consiguientes pautas educativas originan diferencias en el proceso de socialización de ambos géneros.

Por otra parte, la prevalencia de la conducta agresiva no varió significativamente con el curso académico en el caso de la muestra total y de los chicos, apoyando la estabilidad de la conducta social negativa durante la adolescencia (Keltikangas-Järvinen, 2005; Méndez *et al.*, 2002). Sin embargo, contrariamente a lo esperado, el número de chicas agresivas fue significativamente más alto en 2º que en 4º de E.S.O. Este resultado podría explicarse, precisamente, por el incremento significativo de chicas prosociales hallado en 3º y 4º de E.S.O., lo que, a su vez, apoya los hallazgos que ponen de manifiesto que las diferencias de género en conducta prosocial incrementan con la edad durante la adolescencia (Calvo *et al.*, 2001; Eisenberg *et al.*, 2006). En este sentido, diversos autores han señalado que el comportamiento prosocial aumenta durante la infancia, declina en la adolescencia media, cuando las manifestaciones agresivas son más elevadas (Lindeman, Harakka y Keltikangas-Järvinen, 1997), y muestra su máximo incremento en la adolescencia tardía, debido, en gran parte, al desarrollo de la empatía, del razonamiento moral prosocial y de la capacidad de toma de perspectiva respecto a los estados internos y externos de los demás (Eisenberg, Zhou y Koller, 2001). Concretamente, Eisenberg *et al.* (2001) encontraron que el razonamiento hedonístico tiende a disminuir hasta la edad de 11-12 años e incrementa en la adolescencia media (particularmente a la edad de 15-16 años), especialmente en los chicos.

Aproximadamente el 12% de los estudiantes fueron clasificados como socialmente ansiosos, tasa similar a la obtenida en diversas investigaciones realizadas con

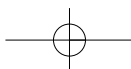
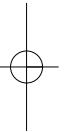
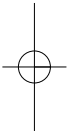




muestras comunitarias españolas (Inglés et al., 2005) y extranjeras (Chavira et al., 2004; Dell'Osso et al., 2003), aunque superior a la de otros estudios (Inglés et al., 2001; Olivares, 2004). Este resultado puede deberse a que la clasificación de sujetos socialmente ansiosos se estableció mediante la puntuación en la escala *Fobia Social* del SPAI. Aunque las investigaciones con adolescentes anglo e hispano-parlantes corroboran las garantías psicométricas y la capacidad diagnóstica de esta prueba de papel y lápiz, es conveniente que en futuras investigaciones el diagnóstico no se base exclusivamente en la puntuación de corte de un cuestionario, sino que se apoye, además, de la información derivada de otros cuestionarios con puntos de corte clínicos bien establecidos en adolescentes españoles, como la *Social Anxiety Scale for Adolescents* (Olivares et al., 2002) y de entrevistas clínicas como la *Anxiety Disorders Interview Schedule for DSM-IV* (ADIS-IV). Además, los resultados mostraron que la ansiedad social es más frecuente en las chicas, confirmando la hipótesis de partida. Sin embargo, contrariamente a lo esperado, la prevalencia de la ansiedad social no aumentó significativamente en función del curso académico, resultado que podría explicarse por el rango de edad objeto de análisis en este estudio (12-16 años). En este sentido, sería deseable que futuras investigaciones incluyeran el rango completo de edades que comprenden el período adolescente o la totalidad de cursos académicos que conforman la educación secundaria (E.S.O y Bachillerato), ya que estudios previos indican que los problemas de timidez, ansiedad social y fobia social alcanzan el pico más alto en la adolescencia media-tardía (Inglés et al., 2001; Olivares, 2004).

Probablemente, la aportación más novedosa de este estudio haya sido analizar las diferencias entre las proporciones de estudiantes agresivos, prosociales y socialmente ansiosos teniendo en cuenta el total de la muestra, así como el género y el curso académico. Tal y como se hipotetizó, los resultados de este estudio ponen de manifiesto que la proporción de jóvenes prosociales fue similar a la de agresivos y sustancialmente más alta que la de socialmente ansiosos, lo que resulta ciertamente alentador ya que, actualmente, existe una gran preocupación social por las elevadas tasas de agresividad juvenil y por fenómenos como el *bullying* o acoso entre escolares. Por ello, los responsables de políticas escolares y, en última instancia, las escuelas y los educadores, deberían tomar conciencia de la importancia que tienen los iguales durante la adolescencia y considerar la elevada prevalencia de jóvenes prosociales como un recurso preventivo y terapéutico con el fin de promover el aprendizaje y/o mejora de las habilidades sociales, así como tratar a los jóvenes con problemas de agresividad y ansiedad social (Inglés, 2003, 2007). Además, la investigación ha demostrado que el modelado de conductas sociales realizado por iguales socialmente hábiles y prosociales es una de las técnicas de intervención cognitivo-conductuales que mejoran sustancialmente la eficacia del entrenamiento en habilidades sociales aplicado a adolescentes sin problemas sociales importantes (Rosa et al., 2002).

El análisis de proporciones a partir del género confirmó que la conducta prosocial fue la más frecuente en las chicas, seguida de la ansiedad social y la conducta agresiva, mientras que la conducta agresiva fue la más prevalente en los chicos, seguida por la conducta prosocial y la ansiedad social. En cuanto a la variable curso académico, los resultados indicaron que en 2º de E.S.O. (13-14 años) la cantidad de estudiantes agresivos fue bastante más alta que la de compañeros con ansiedad social, en 3º de E.S.O. (14-15 años) el número de jóvenes agresivos y prosociales fue mayor que el de socialmente ansiosos, y en 4º de E.S.O. (15-16 años) la frecuencia de estudiantes prosociales fue sustancialmente mayor que la de estudiantes agresivos y con ansiedad social. Así, con el paso de los años se produce un cambio de tendencia en la frecuencia de emisión de los



460 *Infancia y Aprendizaje*, 2008, 31 (4), pp. 449-461

estilos interpersonales, siendo la agresividad más prevalente en 2º de E.S.O. y la prosociabilidad más frecuente en 3º y 4º de E.S.O.

Este estudio presenta varias limitaciones que futuras investigaciones deberán remediar. En primer lugar, los resultados hallados en este estudio deben ser interpretados con cautela ya que las tasas de prevalencia de estudiantes con ansiedad social, prosociales y agresivos pueden estar incrementadas artificialmente como consecuencia de que las tres categorías analizadas no son mutuamente excluyentes, pudiendo haber sujetos que cumplan más de uno de los criterios de clasificación establecidos; por ejemplo, estudiantes agresivos y socialmente ansiosos o prosociales y socialmente ansiosos. Así, deberían excluirse las proporciones de sujetos correspondientes a los efectos de la interacción entre las tres categorías analizadas con el fin de aumentar la validez interna de los resultados hallados en este estudio. En segundo lugar, la estructura unidimensional de la escalas de *Conducta Prosocial* y *Conducta Antisocial* del TISS no ha permitido analizar las tasas de prevalencia de la conducta prosocial y agresiva según los subtipos o dimensiones que las conforman. De este modo, futuros estudios tendrán que profundizar en el estudio epidemiológico de la prosociabilidad y agresividad juvenil teniendo en cuenta dimensiones tales como empatía, cooperación, ayuda, liderazgo, respeto mutuo, etcétera, en el caso de la conducta prosocial, y de exclusión social (ignorar, no dejar participar), agresividad verbal (insultar, poner mote ofensivo, hablar mal de alguien), agresividad física directa (pegar) e indirecta (esconder cosas, romper cosas, robar cosas), amenazas o chantajes y agresión sexual, en el caso del comportamiento agresivo (Defensor del Pueblo, 2007). Asimismo, sería aconsejable analizar la prevalencia de la ansiedad social atendiendo a los distintos sistemas de respuesta (cognitivo, fisiológico y motor) identificados empíricamente por la investigación (Olivares *et al.*, 1999). En tercer lugar, los resultados de este estudio no pueden generalizarse a muestras comunitarias de adolescentes de otras culturas o etnias ya que la investigación ha demostrado que los estereotipos culturales propician la expresión diferencial de la conducta agresiva y prosocial (Inglés *et al.*, 2003; Roa, del Barrio y Carrasco, 2004), así como de la ansiedad social (Inglés, Marzo, Hidalgo, Zhou y García-Fernández, 2008). Finalmente, en este estudio se han empleado únicamente cuestionarios para la evaluación de los estilos interpersonales. En este sentido, aunque se aseguró el anonimato de los participantes, es importante tener en cuenta que los adolescentes tienden, generalmente, a infravalorar su nivel de agresividad. Esta tendencia constituye un sesgo cognitivo de autoprotección, es decir, debido a que los comportamientos agresivos no son generalmente aceptados por la sociedad, los adolescentes infravaloran su nivel de agresividad para mantener su autoestima en un nivel aceptable (Toldos, 2005). Igualmente, puesto que las conductas prosociales son altamente valoradas por la sociedad, las respuestas de los participantes en la escala de *Conducta Prosocial* del TISS podrían verse incrementadas por el efecto de la deseabilidad social. Por tanto, en ambos casos sería aconsejable utilizar, además de cuestionarios, otros procedimientos de evaluación tales como medidas sociométricas o escalas de valoración para los iguales.

A pesar de estas limitaciones y consideraciones, el presente estudio puede considerarse pionero ya que es la primera vez que se plantea determinar y comparar la prevalencia de la conducta prosocial, agresiva y socialmente ansiosa en una muestra representativa de estudiantes españoles de E.S.O.

Referencias

- CALVO, A. J., GONZÁLEZ, R. & MARTORELL, C. (2001). Variables relacionadas con la conducta prosocial en la infancia y adolescencia: Personalidad, autoconcepto y género. *Infancia y Aprendizaje*, 93, 95-111.
- CHAVIRA, D. A., STEIN, M. B., BAILEY, K. & STEIN, M. T. (2004). Child anxiety in primary care: Prevalent but untreated. *Depression and Anxiety*, 20, 155-164.

- COHEN, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences* (2nd Ed.). Hillsdale, NJ, USA: Erlbaum.
- DEFENSOR DEL PUEBLO (2007). *Violencia escolar: El maltrato entre iguales en la Educación Secundaria Obligatoria 1999-2006: Nuevo estudio y actualización del Informe 2000*. Madrid: Publicaciones de la Oficina del Defensor del Pueblo.
- DEL BARRIO, C., MARTÍN, E., MONTERO, I., GUTIÉRREZ, H. & FERNÁNDEZ, I. (2003). La realidad del maltrato entre iguales en los centros de secundaria españoles. *Infancia y Aprendizaje*, 26, 25-47.
- DELL'OSSO, L., RUCCI, P., DUCCI, F., CIAPPARELLI, A., VIVARELLI, L., CARLINI, M., RAMACCIOTTI, C. & CASSANO, G. B. (2003). Social anxiety spectrum. *European Archives of Psychiatry and Clinical Neuroscience*, 253, 286-291.
- EISENBERG, N., FABES, R. A. & SPINRAD, T. L. (2006). Prosocial development. En W. Damon & N. Eisenberg (Eds.), *Handbook of child psychology, Vol. 3: Social, emotional and personality development* (pp. 646-718). Nueva York: John Wiley & Sons.
- EISENBERG, N., ZHOU, Q. & KOLLER, S. (2001). Brazilian adolescents' prosocial moral judgment and behavior: Relations to sympathy, perspective taking, gender-role orientation, and demographic characteristics. *Child Development*, 73, 518-534.
- ENDRESEN, I. M. & OLWEUS, D. (2001). Self-reported empathy in Norwegian adolescents: Sex differences, age trends, and relationship to bullying. En D. J. Stipek & A. C. Bohart (Eds.), *Constructive & destructive behavior: Implications for family, school, & society* (pp. 147-165). Washington, DC: American Psychological Association.
- GARCÍA-LÓPEZ, L. J., OLIVARES, J., HIDALGO, M. D., BEIDEL, D. C. & TURNER, S. (2001). Psychometric properties of the Social Phobia and Anxiety Inventory, the Social Anxiety Scale for Adolescents, the Fear of Negative Evaluation Scale and the Social Avoidance and Distress Scale in an adolescent Spanish-speaking sample. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment*, 23, 51-59.
- INDERBITZEN, H. M. & FOSTER, S. L. (1992). The Teenage Inventory of Social Skills: Development, reliability, and validity. *Psychological Assessment*, 4, 451-459.
- INGLÉS, C. J. (2003). *Programa PEHIA. Enseñanza de habilidades interpersonales para adolescentes*. Madrid: Pirámide.
- INGLÉS, C. J. (2007). *Estado actual de la investigación en promoción de la competencia social y tratamiento de las dificultades interpersonales en la adolescencia*. Conferencia invitada en las XI Jornadas Internacionales sobre Avances en Psiquiatría y Psicología Clínica de la Infancia y Adolescencia, Barcelona, España.
- INGLÉS, C. J., HIDALGO, M. D. & MÉNDEZ, F. X. (2005). Interpersonal difficulties in adolescence: A new self-report measure. *European Journal of Psychological Assessment*, 21, 11-22.
- INGLÉS, C. J., HIDALGO, M. D., MÉNDEZ, F. X. & INDERBITZEN, H. M. (2003). The Teenage Inventory of Social Skills: Reliability and validity of the Spanish translation. *Journal of Adolescence*, 26, 505-510.
- INGLÉS, C. J., MARZO, J. C., HIDALGO, M. D., ZHOU, X. & GARCÍA-FERNÁNDEZ, J. M. (2008). Factorial invariance of the Questionnaire about Interpersonal Difficulties for Adolescents across Spanish and Chinese adolescent samples. *Measurement and Evaluation in Counseling and Development*, 41, 89-103.
- INGLÉS, C. J., MÉNDEZ, F. X. & HIDALGO, M. D. (2001). Dificultades interpersonales en la adolescencia: ¿Factor de riesgo de fobia social? *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 6, 91-104.
- KELTIKANGAS-JÄRVINEN, J. L. (2005). Social problem solving and the development of aggression. En J. McGuire & M. McMurrin (Eds.), *Social problem solving and offending: Evidence, evaluation and evolution* (pp. 31-49). Nueva York: John Wiley & Sons.
- KOCHANSKA, G., MURRAY, K. & COY, K. C. (1997). Inhibitory control as a contributor to conscience in childhood: from toddler to early school age. *Child Development*, 68, 263-277.
- LINDEMAN, M., HARAKKA, T. & KELTIKANGAS-JÄRVINEN, J. L. (1997). Age and gender differences in adolescents' reactions to conflict situations: Aggression, prosociality, and withdrawal. *Journal of Youth and Adolescence*, 26, 339-351.
- MÉNDEZ, F. X., HIDALGO, M. D. & INGLÉS, C. J. (2002). The Matson Evaluation of Social Skills for Youngsters: Psychometric properties of the Spanish translation in the adolescent population. *European Journal of Psychological Assessment*, 18, 30-42.
- MÉNDEZ, F. X., INGLÉS, C. J. & HIDALGO, M. D. (2004). La versión española abreviada del Personal Report of Confidence as Speaker: Fiabilidad y validez en población adolescente. *Psicología Conductual*, 12, 25-42.
- OLIVARES, J. (2004). *Programa IAFS. Protocolo para el tratamiento de la fobia social en la adolescencia*. Madrid: Pirámide.
- OLIVARES, J., GARCÍA-LÓPEZ, L. J., HIDALGO, M. D. & CABALLO, V. E. (2004). Relationships among social anxiety measures and its invariance: A Confirmatory Factor Analysis. *European Journal of Psychological Assessment*, 20, 172-179.
- OLIVARES, J., GARCÍA-LÓPEZ, L. J., HIDALGO, M. D., LA GRECA, A. M., TURNER, S. & BEIDEL, D. (2002). A pilot study on normative data for two social anxiety measures: The Social Phobia and Anxiety Inventory and the Social Anxiety Scale for Adolescents. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 2, 464-476.
- OLIVARES, J., GARCÍA-LÓPEZ, L. J., HIDALGO, M. D., TURNER, S. M. & BEIDEL, D. C. (1999). The Social Phobia and Anxiety Inventory: Reliability and validity in an adolescent Spanish population. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment*, 21, 67-78.
- ROA, M. L., DEL BARRIO, M. V. & CARRASCO, M. A. (2004). Comparación de la agresión infantil en dos grupos culturales. *Revista de Psicología*, 22, 30-43.
- ROSA, A. I., INGLÉS, C. J., OLIVARES, J., ESPADA, J. P., SÁNCHEZ-MECA, J. & MÉNDEZ, X. (2002). Eficacia del entrenamiento en habilidades sociales con adolescentes: De menos a más. *Psicología Conductual*, 10, 543-561.
- SILVA, F. & MARTORELL, M. C. (1991). La Batería de Socialización: Nuevos datos sobre estructura y red nomológica. *Evaluación Psicológica/Psychological Assessment*, 7, 349-367.
- SUSMAN, E. J., NOTTELMANN, E. D., INOFF-GERMAIN, G. & DORN, L. D. (1987). Hormonal influences on aspects of psychological development during adolescence. *Journal of Adolescent Health Care*, 8, 492-506.
- TOLDOS, M. P. (2005). Sex and age differences in self-estimated psychical, verbal and indirect aggression in Spanish adolescents. *Aggressive Behavior*, 31, 13-23.
- TUR, A. M. (2003). *Conducta agresiva y prosocial en relación con temperamento y hábitos de crianza en niños y adolescentes*. Tesis doctoral no publicada, Universidad de Valencia, Valencia, España.
- TURNER, S. M., BEIDEL, D. C., DANCU, C. V. & STANLEY, M. A. (1989). An empirically derived inventory to measure social fears and anxiety: The Social Phobia and Anxiety Inventory. *Psychological Assessment*, 1, 35-40.
- ZAHN-WAXLER, C., RADKE-YARROW, M., WAGNER, E. & CHAPMAN, M. (1992). Development of concern for others. *Developmental Psychology*, 28, 126-136.